

AVISO: Son muchas las personas que al enviar su donativo dicen simplemente "por favores recibidos". Sería muy bueno que especificasen esos favores y así poder publicarlos. Para que el proceso avance es necesario que el Siervo de Dios conceda favores e incluso milagros, pero para ello han de ser conocidos. Gracias por vuestra colaboración y va otorgando a quienes se encomiendan a él. **GRACIAS**

Envían donativos para la Causa



ALMERÍA: Isabel Baños.

ÁVILA: Victoria del Pozo.

LOGROÑO: H. Canseco.

MADRID: Honorio Martín y Señora; C. Mallo; C. Fuertes; I. Serrano.

MALAGA: Luisa Mangas.

ROMA: V. Baeyens.

SALAMANCA: R. Pascual.

VARIOS: Enviado por correos

Oración para obtener Gracias para la devoción privada

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo JUAN un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobre todo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

(Padre Nuestro, Ave María)

Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

C/ San Juan de Ávila, 2 - 28033 Madrid - España

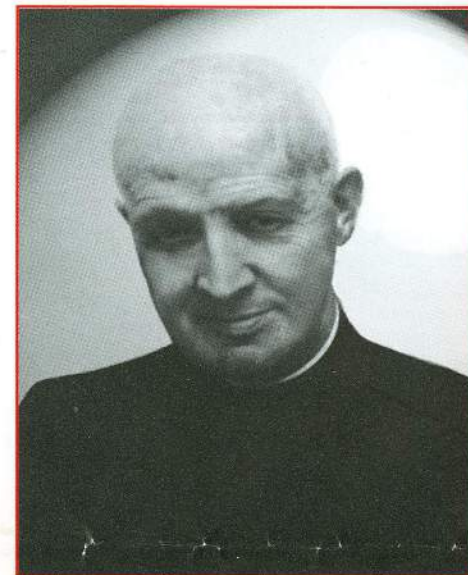
Para envío de donativos:
Por giro postal a la dirección anterior o bien,
por transferencia a

IberCaja: 2085 9254 100300215109

Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Madrid



oja Informativa Núm. 39 - Segunda Época - Mayo 2013
Edita Instituto Secular Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote



Juan Sánchez Hernández

Pensamientos

- Humildad es uno de los signos más claros de amor. Un hombre verdaderamente humilde no puede retroceder. La fe y la humildad van siempre unidas.
- Crecer en humildad, sin la cual no hay verdadera imitación de Jesucristo. No hay santidad.
- Pedir, sufrir, saborear la humillación.
- Humillarme más confesando mi debilidad e impotencia.
- La humildad ahonda la capacidad del alma para recibir la abundancia de gracia divina.

Admirable abnegación

El lema constante de todo el que aspira seriamente a la santidad, como manifiesta repetidamente el Padre Juan, por fuerza tiene que ser el de Juan Bautista: "Es preciso que él crezca y yo mengüe" (Jn. 3,30). Es decir, que el Señor vaya ganando terreno hasta reproducir de veras su vida, como lo pidió él hasta el fin de sus días.

Como recordábamos en el número anterior, su plegaria favorita era: "Oh Jesús, ayúdame a vaciarme de mí, para que me llene de ti". De ahí que viviera desprendido de todo, deseando escalar la cumbre de la perfección con su mayor abnegación y espíritu emprendedor que le caracterizaba.

Así iba dejando cada vez más sitio al Señor hasta lograr que su presencia desalojara al "hombre viejo", viviendo el hombre nuevo resucitado que le reclamaba sobre todo la Pascua. Y esa abnegación y renuncia más completa la vivía en los deberes coti-dianos, desentendiéndose de los cuidados de la salud no necesarios, y no turbándose hablando de sus achaques, sino excitándose en el ejercicio de la virtud en cosas arduas, humillaciones, penitencias, obras de celo, que él resumía "procurando hacer hic et nunc lo más grato a Jesús y lo más penoso para mí".

Esa tónica era el hilo conductor de su vida, que él resumía con estas palabras bien elocuentes por sí mismas: "Preocuparme solo de servir a Dios sin límites, sin preocupaciones de salud, de estima o desestima de los hombres. Preciso practicar sin eufemismos ni cobardías, el tercer grado de humildad. Pedir mucho y negarme mucho cada día, siendo generoso en la propia abnegación".

A pesar de todo, como todos los que viven la cercanía de Dios, se acusaba sin embargo, de falta de generosidad en seguir de cerca a Jesús, que no acababa de ser el Señor verdadero y absoluto de su alma. Antes, al contrario, lamentaba que Jesús no tuviera el primer puesto en sus pensamientos, conversaciones y, sobre todo en sus obras, "debido al gusano del yo y a la polilla de la ligereza".

Pero a la vez indica el remedio: "Dar a mi vida una tónica más acentuada de abnegación y



austeridad; ejercitarla de algún modo cada día, avivando el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas y crecer en amor a Jesucristo. Hacer hambre en mi alma de abnegación y trabajo por las almas. Negarme gustos, comodidades y ligerezas y tender a la práctica del sacrificio y de la vida de víctima".

Para conseguirlo, anhelaba ser hombre de gran fe, de intensa vida interior, de renuncia total a sus gustos, de celo ardiente y sacrificado por las almas...Perder el miedo a los menosprecios, correcciones, censuras, persecuciones, a la misma muerte, buscando derechamente a Dios, bien iluminado por la oración y con el ejercicio continuo de propia abnegación.

Todo ello le hizo cada vez más humano y comprensivo con todos. Así lo confesaba un testigo que lo trató muy a fondo: "Otra característica para mí muy significativa y a la que doy gran importancia era su capacidad de comprensión a personas y situaciones. Siendo él como era un gran asceta y duro consigo mismo, impresionaba por sus sacrificios y penitencias; sin embargo, sabía comprender nuestra vida "a ras de tierra" y procuraba mostrarse afable y animando siempre a superar nuestras dificultades".

Así lo confirmaron los diversos testigos que declararon en su proceso de canonización. He aquí algunos de los más significativos:

Un compañero, después de cuarenta años de haberlo tratado, conviviendo con él los últimos diez años de su vida, fue así de contundente: "Era un enamorado de Dios, eso se veía claro. Las manifestaciones de su vida espiritual eran connaturales en él, sin ñoñerías. Hablaba de Dios con toda naturalidad".

Y una sobrina carmelita: "Su talante rezumaba el amor de Dios sobre todas las cosas y quería comunicarlo e imprimirlo en los demás. Para eso se adaptaba a nuestra mentalidad infantil, cuando éramos niños y luego a nuestra mentalidad de adultos. El conjunto de su vida estaba orientado hacia el amor de Dios. Era como un ascua encendida en su amor".

Y un sacerdote, que lo trató durante treinta años: "Por el trato que he tenido con el P. Juan y lo que he oído a personas que asimismo lo trataron, estimo que practicó todas las virtudes en grado

heroico, sobresaliendo incluso sobre los sacerdotes piadosos. Para mí personalmente ha sido un ejemplo en mi vida y ministerio sacerdotal. Siempre vi en el Siervo de Dios equilibrio y constancia en la práctica de las virtudes, Yo le tenía por santo".

Feliciano Villa Rivera
Vicepostulador

Del Diario Espiritual de Don Juan

Hola amigos:

Aún estamos en Pascua, Pascua de Resurrección, Pascua florida.

Os la deseo a todos FELIZ, plena de gracias y bendiciones del Señor. Hagamos extensivo este deseo a todos nuestros familiares y amigos. Que todo lo bueno que comunica la Resurrección del Señor, caiga en nuestro mundo como una lluvia preciosa de primavera.

Seguimos ahondando en el Diario de don Juan, el Siervo de Dios. Este mes nos dice lo siguiente:

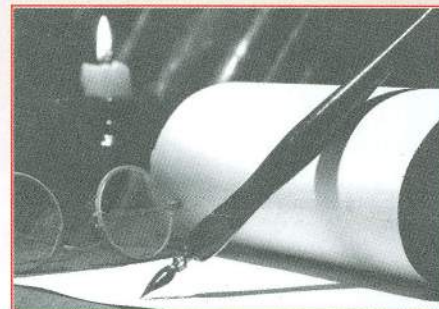
"La vida espiritual se concibe como un matrimonio o entrega a la persona de Cristo. Es una entrega y un amor personal. Amor personal y crucificado al Padre en Cristo.

No hay persona más desgraciada que el sacerdote que no se entrega por amor personal a Cristo. La caridad a Cristo, desde el principio, redentora.

Actitud de Jesucristo, bondadosamente trágica: se entrega, por el sufrimiento, a la redención. El sacerdote, o se coloca en esta postura, como hombre configurado y crucificado con Cristo, o no se encuentra. La dislocación de tantos sacerdotes de hoy es porque les falta esta caridad personal redentora en Cristo.

Al Cristo cabeza lo hemos de encontrar a través del Cristo miembro.

Hay quienes se evaden hacia arriba: oración prescindiendo de la caridad pastoral. Mirar primero al Cristo crucificado, pero para caminar amando al Cristo miembro, el prójimo.



Integración progresiva por la oración y celo para que toda la vida esté centrada en Cristo. Así somos transformados en su imagen. Al mirar expone-mos..... de claridad en claridad, por el trabajo que el Espíritu realiza en nosotros. Contemplación e imitación. "Que al buscarte a Ti, nada me impida llegar a Ti, mi último fin".

Todo ha sido creado por las manos del Amado. Todo para que seamos de Cristo. ¿Me ayuda a mí toda la creación para ir a Cristo y ser de Cristo, centro y fin de mi existencia?"

A continuación, el Siervo de Dios, tras esta hermosa reflexión, expone diversas posturas que se pueden adoptar frente a las criaturas. Al no disponer de más espacio, esta parte la trataremos en la próxima hojita.

Un saludo cordial para todos,

Conchita Martínez Mainar